

I M A G E N E S

C A R L O S O R O Z C O R O M E R O

En la obra de Carlos Orozco Romero hay innegablemente más que en muchos de los pintores consagrados de México, esa batalla que es engranaje de valores y a la cual me he venido refiriendo. Siente la contradicción armónica de las texturas opuestas, revuelve, agita, lo terso con

lo áspero, lo agrio con la miel para que la miel sea más miel y lo agrio más agrio, por equivalencia. En esto está su valor; lo objetivo con lo subjetivo, el drama de la creación intocable con la materia del oficio.

DAVID ALFARO SIQUEIROS

M A S C A R A S

La historia de la máscara está ligada a la historia del hombre primitivo. En la actualidad, subsiste en los países ligados popularmente a formas arcaicas; permanece como residuo de tiempos remotos, perdida su significación, sin contenido ya, huérfana de simbolismo, atendida a su pura forma y a los elementos plásticos que la integran.

En cierto sentido, la máscara nos revela la lucha que a través de la cultura humana han desarrollado, uno frente a la otra, individuo y comunidad. La máscara destruye la individualidad, funde al hombre dentro de lo colectivo homogéneo. Las sociedades secretas, que tan importante papel juegan en la organización social, utilizaron la máscara para señalar a sus iniciados. Además, era la mejor forma de guardar el secreto, el misterio, lazo espiritual que los une. En todas las sociedades, fueran religiosas, de poder, juveniles, deportivas, de sexo, de profesión, en todos los casos, la máscara siempre ofrece el mismo fin: la destrucción de la individualidad. Cuando los miembros de una sociedad se ponen la máscara, se sienten inundados por el símbolo de lo colectivo.

La máscara también está relacionada con la muerte. Significa la *petrificación*, diríamos, de un gesto de la cara, de un momento de la vida que no pasa ya nunca, como si muriera el rostro, cuya vida es la movilidad constante. En el culto de la muerte, la máscara es simbólica. Podríamos decir que se oponen como estilo antiguo y moderno, la máscara y el retrato. Spengler ha

hecho notar la *modernidad* del retrato y la relación entre *retrato* y *carácter*. Esencialmente histórica es la preocupación por el retrato, que encuentra en los finos rasgos de la cara, en las delicadas conformaciones de la piel y en la casi imaterial luz de la mirada, el temperamento que fluye en agitación constante. Pero la máscara es *antihistórica*, antimoderna, antigua, primitiva, en el sentido más general.

La máscara se halla ligada también al teatro, y como éste, ha florecido en las ceremonias religiosas y en las fiestas del pueblo. La máscara, que es disfraz, refleja el instinto de *simulación* que Gabriel Tarde creyó encontrar en todos los aspectos artísticos de la humanidad; instinto de simulación de lo real, cuya expresión más lograda y difícil es el teatro. En el teatro la máscara se despoja de su sentido esotérico y evoluciona hacia la reducción de su tamaño, dejando poco a poco descubierto el rostro. Su último reducto es el antifaz. Cuando se impone el rito de que a cierta hora el antifaz se despega y se descubren las emociones la máscara ha terminado.

La fealdad de la máscara es su belleza. La imaginación ardiente del primitivo, su sensibilidad, deja fijado en la máscara, por medio de un lujo de colores, formas, líneas, materiales, su alma llena de asombro, de espanto, de comprensión de lo divino.

JACOBO IVES

I M A G E N E S

CARLOS OROZCO ROMERO

O L E O S

•

M A S C A R A S

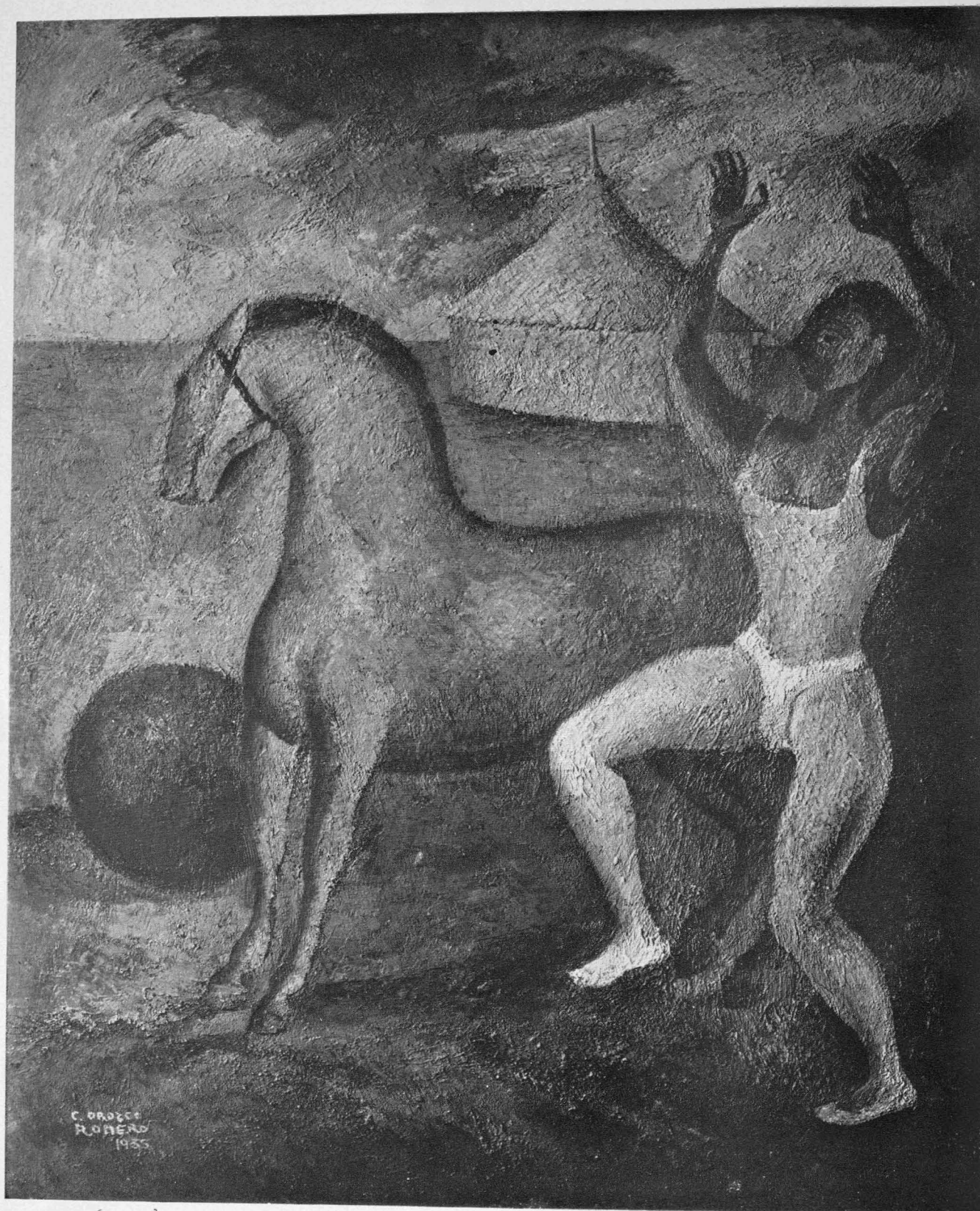
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL



“Negativa” Antigua
CARLOS OROZCO ROMERO

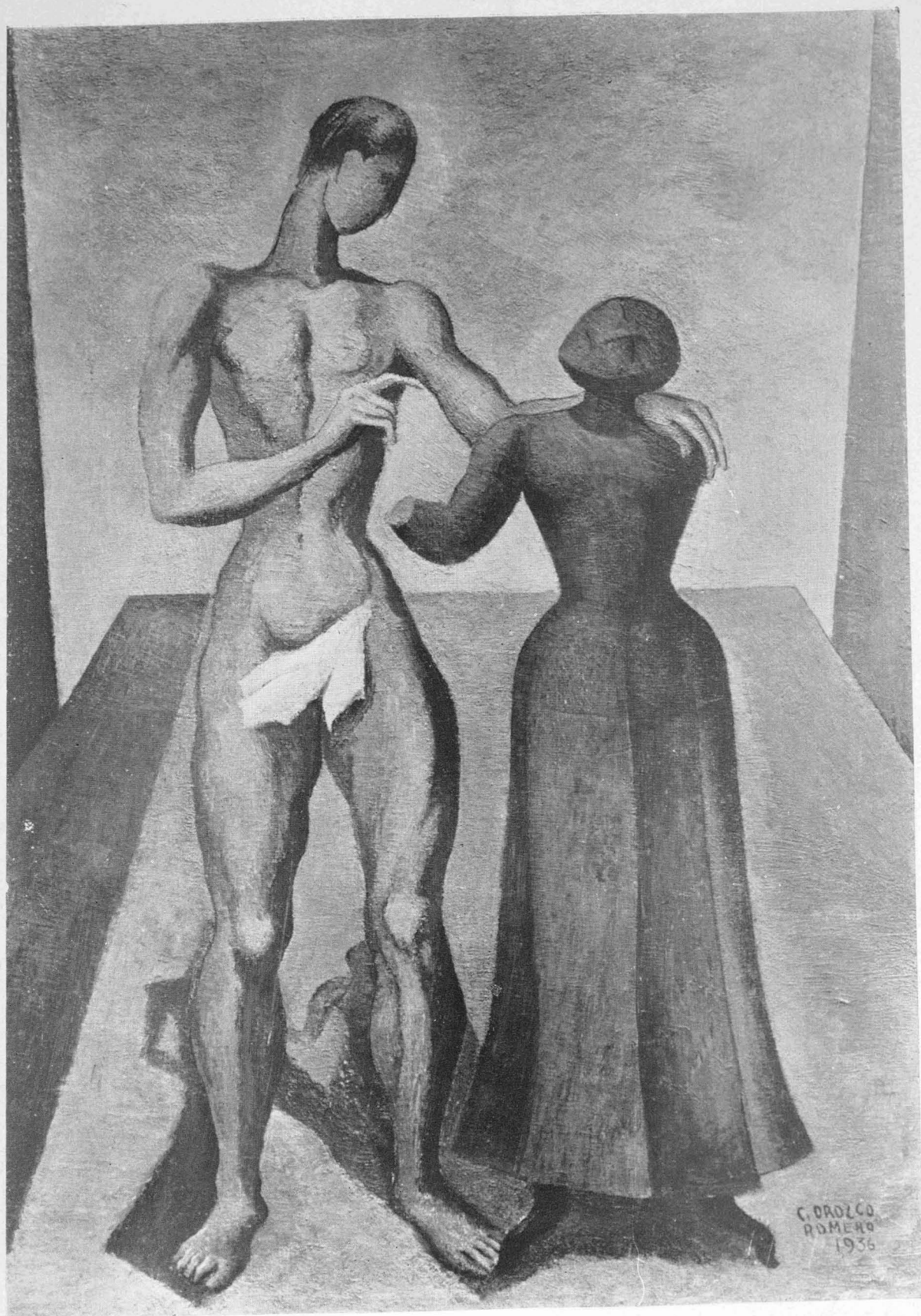


Composición
CARLOS OROZCO ROMERO



C o m p o s i c i ó n

1. CARLOS OROZCO ROMERO



C o l o q u i o
CARLOS OROZCO ROMERO



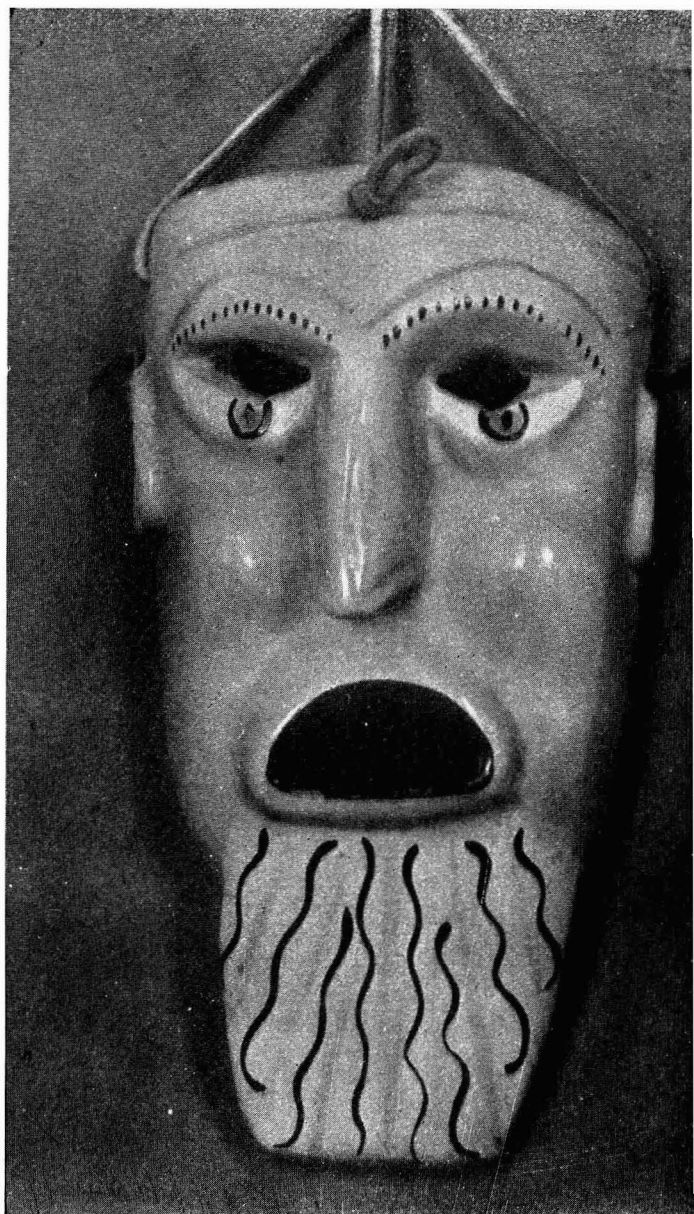
Máscara de turquesas
P r e c o r t e s i a n a



Máscara indígena
Madera policromada



Máscara. Madera lacada
Uruapan, Mich.



Máscara. Madera lacada
Uruapan, Mich.